

Fomentar estos aspectos requiere una mentalidad empresarial que fundamentalmente se da en los centros privados y concertados, que son quienes han de velar por un servicio de calidad para asegurar su supervivencia. Sin embargo, sería muy recomendable que esta mentalidad calase más extensamente en quienes dirigen instituciones educativas de titularidad estatal, ya que se aumentaría indudablemente su calidad educativa. El compromiso moral de los docentes, su desempeño e ilusión profesional, la implicación de los directivos, la calidad de la gestión o el modelo organizacional existente, son factores que influyen en la calidad de la educación que se dé en la institución educativa. Por ello, si la financiación de los centros dependiera más de estos aspectos que de su titularidad, el incremento de la calidad afectaría a todos los centros, lo cual supondría un beneficio para la sociedad. Este es uno de los sentidos de la libertad de creación de centros, aspecto colectivo de la libertad de enseñanza, que amparan nuestra Constitución y los textos internacionales de derechos humanos. ■

CAROLINA UGARTE ARTAL

Rb015

Teoría de la educación. Un análisis epistemológico

Concepción Naval
EUNSA, Pamplona, 2008, 216 pp.

T*eoría de la Educación. Un análisis epistemológico* es un texto que en términos de su autora asume el reto de dar respuesta a aquéllos que plantean un digno fin a la Teoría de la Educación, por entenderla dentro de los esquemas positivistas. Todo este planteamiento se encuentra en el primer capítulo del libro, que es de carácter introductorio.

En el segundo capítulo, se aborda el cambio que actualmente experimenta el sistema universitario español, a propósito de su integración en el Espacio Europeo de Educación Superior. Lo anterior implica, en términos de la autora, un replanteamiento en la dimensión personal y en la dimensión general de la actividad universitaria en sus diversos niveles, así como un replanteamiento del modo de trabajar del docente, que requiere de cambios metodológicos y de contenidos. Resulta esclarecedora para entender la situación actual de la Licenciatura en Pedagogía y las incertidumbres que la rodean, la explicación que en el libro se da sobre los estudios universitarios del entorno educativo y sus hitos históricos hasta la actual sociedad del conocimiento. Ésta demanda de los profesionales del siglo XXI pasar del mero “saber hacer” a

lo que la autora denomina como “entendimiento profundo”, imprescindible tanto para la investigación como para la práctica educativa. Por lo arriba expuesto, la Teoría de la Educación puede jugar un papel de suma importancia como saber que une la teoría con la práctica educativa, toda vez que conocer la realidad de la educación permite intervenir en ella. Así concluye la autora, al destacar que el valor de la Teoría de la Educación en la formación de los futuros profesionales de la educación está en que es un saber totalizador y sintético –por su orientación hacia la explicación y comprensión de la acción educativa–, que procura una intervención eficaz en el proceso optimizador de cada persona, desde una perspectiva interdisciplinar, para la variedad de disciplinas que abordan el fenómeno educativo.

En el tercer capítulo se ofrecen una serie de argumentos, no exentos de dificultades –aclara la autora– en torno a: 1) el objeto de la Teoría de la Educación, 2) la Teoría de la Educación como propuesta científica, 3) la relación entre teoría y práctica educativa, 4) la relación de la Teoría de la Educación con otras disciplinas afines, y 5) la metodología de investigación en Teoría de la Educación.

En cuanto al objeto de la Teoría de la Educación, nos recuerda que la reflexión teórica sobre la educación es anterior a la aparición “oficial”, en el siglo XX, de la disciplina que reflexiona teóricamente sobre la educación para dar cuenta del fenómeno educativo y de la acción educativa.

Sobre la Teoría de la Educación como propuesta científica, la autora

realiza un recorrido histórico de los cambios de denominación y planteamientos epistemológicos de la Pedagogía hasta el paradigma actual, que denomina al estudio científico de la educación como Ciencias de la Educación. En el plano epistemológico, este concepto viene a reconocer la pluridisciplinariedad existente en el ámbito de la investigación pedagógica.

Acerca de la teoría y práctica en la educación, el libro apunta a esta relación como “conocer para actuar”, garantizando así el saber y el saber hacer pedagógicos, imprescindibles ambos en la elaboración de una Teoría de la Educación.

Una vez que la autora ha dibujado en términos generales el ámbito y el contenido de la Teoría de la Educación, distingue –no sin aclarar previamente lo problemático del asunto– la Teoría de la Educación de otras disciplinas, concretamente, de la Pedagogía General y de la Filosofía de la Educación. La primera, concluye, es un saber que ordena e integra, con sentido didáctico, y de modo coherente, la multiplicidad de las aportaciones de los diferentes sectores de la educación, con una clara pretensión de preparación hacia saberes especializados. La segunda, en cambio, se orienta hacia la comprensión del sentido y meta de la educación.

En cuanto a la metodología de la investigación, la autora argumenta que para el modo propio de ver los problemas educativos, el método debe adecuarse al objeto de estudio. Se trata pues de proceder en la tarea investigadora en Teoría de la Educación con una metodología superadora de los límites que todo paradigma comporta, acorde al es-

tudio de realidades complejas, dinámicas y en evolución.

Finalmente, ante el conjunto de argumentos que pretenden explicar el objeto y la naturaleza de esta disciplina –concluye el libro– la Teoría de la Educación de cara a la nueva centuria ha de ayudar a depurar términos de uso ordinario como: competencias, relación entre teoría y práctica, formación intelectual y moral, y formación humana y profesional, entre otros. Parece así, que una Pedagogía adentrada en la sociedad del conocimiento ha de orientarse hacia la comprensión del fenómeno educativo, y hacia su explicación, “en toda profundidad de la tarea de terminar de hacerse hombre a través de la educación en todos los ámbitos de la experiencia personal”. A partir de que la crítica posmoderna pone en discusión el fin de la Teoría de la Educación, la autora argumenta en torno a ella con el fin de repensarla. De esta manera, la profesora Naval lleva de la mano de una forma clara y organizada al lector interesado en estos temas hacia una mejor comprensión del estatuto actual de la Pedagogía y de la Teoría de la Educación, sin obviar claro está, las dificultades y complejidades que este reto supone.

Es destacable asimismo, la extensa bibliografía que se incorpora al texto, a modo de apéndice, sobre la disciplina. Además, es de mencionar el elenco bibliográfico general, que como su nombre indica, incorpora la obra de muchos textos que convergen de una u otra manera en el riguroso análisis epistemológico que Concepción Naval hace sobre la Teoría de la Educación.■

MÓNICA DEL CARMEN MEZA MEJÍA
MARÍA DEL CARMEN BERNAL

Rc015

Pedagogia in prospettiva aristotelica

Giuseppe Mari

La Scuola, Brescia, 2007, 192 pp.

Tal vez el título de este libro cause a algunos cierta sorpresa y hasta incomodidad. Cabe, en efecto, preguntarse si tiene hoy sentido volver sobre un asunto tan trillado, en apariencia al menos, como el de las doctrinas pedagógicas aristotélicas.

Pienso que tal retorno estaría justificado, aunque sólo fuera porque durante siglos las ideas del Estagirita han estado en la base de la tradición filosófica occidental. También porque estamos ante un auténtico “clásico”, de cuya obra podemos extraer una y otra vez sorprendentes riquezas ocultas.

Sin embargo, no estamos comentando un nuevo estudio, más o menos afortunado, del pensamiento pedagógico de Aristóteles. El objetivo del profesor Mari no ha sido explicar cómo concebía la educación dicho autor, sino más bien convencernos de que sus doctrinas pueden iluminar la reflexión pedagógica presente.

Este propósito explica el enfoque del libro y la metodología empleada. Su autor no expone y analiza de manera sistemática las ideas del Estagirita sobre la formación humana, sino que selecciona aquellos aspectos de su pensamiento que considera más relevantes para nuestro